

LA AUTOEVALUACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA FORTALECER LA TUTORÍA EN LA ESCUELA NACIONAL PARA MAESTRAS DE JARDINES DE NIÑOS: UN ANÁLISIS CRÍTICO Y PROPOSITIVO DESDE SU IMPLEMENTACIÓN

ARACELI JUDITH JIMÉNEZ HERNÁNDEZ

ESCUELA NACIONAL PARA MAESTRAS DE JARDINES DE NIÑOS

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

En esta ponencia se muestran alcances y dificultades de la tutoría, en la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños, ya que esta se ha internalizado paulatinamente bajo perspectivas teóricas y metodológicas diversas; con base en un análisis crítico y propositivo se evidencia la necesidad de profundizar en nuevas categorías de análisis, principalmente en aquellas estrategias que forjan mayor autonomía en las estudiantes. La acción tutorial es parte de la función docente, así como un derecho de la estudiante normalista para mejorar su trayectoria académica.

La aportación teórica de la autoevaluación como estrategia de la tutoría es un hallazgo que podría tener mayor impacto en las escuelas normales, dado que viabiliza la forma en que se lleva a cabo dicha función en la educación que imparte el normalismo en la actualidad. Los avances de la investigación sobre la formación docente arrojan datos susceptibles para profundizar en la realidad educativa de nuestro país.

Para consolidar un programa institucional de tutoría es imprescindible comprender el contexto social, emocional, físico y económico de la estudiante, con ello la tutoría cumple su función de acompañamiento personalizado, con el fin de crear puentes efectivos que ayuden a mejorar su desempeño académico. Se evidencia que la toma de conciencia a través de aprender a educarse recupera las necesidades que se develan para concluir la educación superior con el apoyo de un tutor y con ello redimensionar quiénes son los adultos jóvenes del siglo XXI y los esfuerzos institucionales para lograr una trayectoria académica exitosa.

Introducción

Las políticas educativas en la actualidad delimitan la función de la tutoría en las Escuelas Normales a partir de ser instituciones de educación superior, en estas se identifican los desafíos de la educación y la forma en que cada institución responde a dichas exigencias. Las Escuelas Normales en México requieren de una evolución profunda que demanda dimensionar y reformular las funciones docentes, entre ellas la tutoría, la cual posibilita reflexionar sobre la calidad de la formación académica de los futuros profesionales de la educación.

Los Programas Institucionales de Tutoría en la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños (ENMJN) se han diseñado sustentándose principalmente en los lineamientos del ANUIES, sin embargo en lo que se refiere a la acción tutorial en la Escuela Normal, esta se ha institucionalizado bajo una serie de condiciones académicas – operativas que permite a los formadores de docentes apropiarse de esta nueva tarea. Con base en los resultados de esta experiencia, la construcción colectiva de la tutoría resalta la necesidad de identificar las competencias genéricas de las estudiantes, mediante el análisis de su trayectoria y la actitud que demuestran para el aprendizaje.

La tutoría en esta institución educativa se ha conceptualizado como un acompañamiento que logra mediar entre las exigencias del currículo y las necesidades propias del aprendizaje de las estudiantes, desde su ingreso hasta su egreso, con el fin de mejorar el desempeño académico a lo largo de su trayectoria académica; como área de oportunidad se busca consolidar una interrelación respetuosa y de tolerancia, así como una comunicación asertiva que impulse la resolución de problemas. El papel del tutor es potenciar el éxito académico del tutorado y el del tutorado responsabilizarse de su propio proceso de formación.

En este trabajo se recupera la autoevaluación como una categoría de análisis sobre la experiencia de implantar la tutoría en la ENMJN. Un factor relevante es integrar la concepción de aprender a educar en la diversidad de acciones para llevar a cabo esta función docente, las competencias profesionales que se ponen en juego, la calidad que se brinda a este acompañamiento, los problemas que enfrentan las estudiantes entre otros.

Desarrollo

En el contexto educativo de la ENMJN la figura de tutor exige del formador de docentes una nueva forma de concebir dicha actividad con compromisos y responsabilidades, que no son inherentes a un proceso tutorial, si no que se conforman desde los fundamentos teóricos y metodológicos del Programa Institucional de Tutoría, constituyéndose desde la cultura institucional como un servicio que coadyuvará a elevar la calidad de los procesos formativos a lo largo de toda la trayectoria académica. Este es uno de los retos de la Escuela Normal. “La educación debe consistir en la movilización

institucional permanente por el desarrollo de la inteligencia, el pensamiento y la conciencia” (Morín, 1999, en Alvarado, 2010, p. 18).

Al implementar la tutoría, se genera una sinergia en la forma en que se construyen los saberes en conjunto con las estudiantes, por lo que se pretende potenciar un pensamiento crítico y reflexivo que garantice acompañar el trayecto formativo de las futuras profesionales de la educación, propiciando la autonomía que les permita enfrentar el cambio vertiginoso de una sociedad cada vez más exigente y vulnerable, al respecto se menciona que:

Es necesario avanzar hacia un nuevo sistema educativo que tenga como centro al alumno, orientado a que éste pueda aprender a aprender. Más allá de la preocupación por los tiempos, horarios y espacios áulicos, se debe pensar en el desarrollo de la creatividad, de la mirada crítica, del espíritu investigativo, de la capacidad de trabajo en equipo y que sea capaz de hacer del conocimiento una herramienta útil para transformar su entorno (Alvarado, 2010, p. 95).

En los últimos años en México, las Escuelas Normales como instituciones de educación superior formadoras de docentes para la educación básica, han pasado por una serie de reformas y cambios estructurales. En 1984 el plan de estudios de la formación docente se eleva al grado de licenciatura por lo que las Escuelas Normales fueron consideradas instituciones de educación superior, sin embargo, hasta el 2005 se incorporan al Subsistema de Educación Superior, apegándose normativamente a los lineamientos académicos y operativos de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE).

La tutoría se internaliza poco a poco en la cultura institucional de la ENMJN a partir del 2005, centrada principalmente para atender el rezago, la deserción y el bajo rendimiento, con base en los referentes de la ANUIES publicados en 2000, 2009 y 2011; posteriormente se buscan nuevos sustentos con base en la investigación educativa y toma fuerza en el Acuerdo 650, por el que se establece el Plan de Estudios 2012 para la Formación de Maestros en Educación Preescolar que a la letra dice:

La utilización de modelos centrados en el aprendizaje incluye la implementación de estrategias de apoyo a los estudiantes, de manera que puedan incorporarse a las nuevas formas de operación de los planes de estudio y a los enfoques educativos incorporados en ellos. En este contexto, la tutoría se asocia a las características de flexibilidad implícitas en la propuesta educativa, en la medida en que se pretende fortalecer la formación autónoma del estudiante (Acuerdo 650, 2012, p. 25).

Las evaluaciones institucionales fueron delineando la tutoría como una función docente que necesariamente requiere de un ambiente de confianza, comunicación y respeto de los diversos estilos de aprender y la conformación de nuevas formas de actuar, surge por lo tanto la necesidad de actualización de los tutores.

La tutoría es una función docente que resulta muy útil para transitar de modelos centrados en la enseñanza, hacia modelos centrados en el aprendizaje. El énfasis está en desarrollar las capacidades, habilidades, valores y actitudes de los estudiantes mediante el contacto con tutores, quienes pueden brindarles experiencias de aprendizaje que los incorporen a la gestión del conocimiento. Es decir, la tutoría en la sociedad del conocimiento tendría como propósito propiciar que los estudiantes adquieran, mediante la ayuda de los tutores, capacidades abiertas y transferibles para confrontarse a una multitud de situaciones complejas e inciertas, tales como las que plantea la sociedad actual (Cruz, Chehaybar, & Abreu, 2011, p 203).

Al retomar el curriculum bajo un enfoque por competencias, este exige el uso de diversas estrategias de aprendizaje, para asegurar una trayectoria académica con mejores niveles de desempeño, que favorece la resolución de problemas y la toma de decisiones de la estudiante. El seguimiento a esta experiencia requiere de integrar nuevos referentes teóricos y metodológicos para sustentar el impacto de la tutoría, la cual es un puente académico que refleja, además del significado de la profesión de ser docente, una decisión personal dentro de la historia de vida de cada actor que la lleva a cabo.

En el texto Reflexiones y perspectivas de la Educación en América Latina, informe final – Proyecto Tuning- 2004 – 2007 en el rubro 4.4 que refiere a Educación, se identifican las competencias genéricas y específicas para la formación de educadores, sustento de los nuevos programas en educación normal. En este estudio se resaltan competencias tales como: capacidad de aprender y actualizarse, capacidad crítica y autocrítica, capacidad para identificar, planear y resolver problemas, capacidad para tomar decisiones, habilidad para trabajar en forma autónoma entre otras; que tienen que ver necesariamente para responder a la complejidad de situaciones así como del contexto ambiguo y de incertidumbre que se vive en la actualidad.

Ante tales demandas, la figura del docente como catalizador de los procesos de enseñanza-aprendizaje se sitúa en el eje de atención y polémica. Si la escuela tiene que responder a nuevas y complejas exigencias, la formación de los docentes ha de afrontar retos similares para responder a tan importantes y novedosos desafíos (Pérez, 2010, p. 38).

Bajo esta perspectiva se examinaron los aportes de la investigación educativa para valorar la acción de tutoría en la ENMJN, la trascendencia de comprender los múltiples factores que han limitado el proceso académico y a su vez, identificar las áreas de oportunidad para consolidar las competencias como parte del desarrollo humano y académico de todos los implicados, aspectos que están en permanente construcción.

De este análisis se agruparon categorías de análisis tomando en cuenta la serie de expresiones y formas de explicar la experiencia de los tutores, como lo menciona Kemmis:

Los participantes en el programa actúan de forma razonable según sus circunstancias y oportunidades. La tarea de una evaluación es iluminar el raciocinio que dirige el desarrollo de un programa y su evolución, identificar los factores históricos y contextuales que lo influyen y facilitar el examen crítico de estos aspectos dentro y fuera de la comunidad sobre la cual actúa el programa (Santos, 1995, p. 56).

A continuación se exponen las seis categorías de análisis que se construyeron a partir de la información obtenida, cabe mencionar que estas ayudaron a destacar los principales hallazgos encontrados por los formadores de docentes que han llevado a cabo la acción tutorial, logrando una visión global de la tutoría.

1. Dimensión Institucional. Aspectos institucionales para el proceso de tutoría.
2. Dimensión Contextual. Problemáticas que enfrentan las estudiantes.
3. Dimensión Referencial. Saberes que los tutores identifican para llevar a cabo la acción tutorial.
4. Dimensión Valoral. Actitudes y valores imprescindibles para la acción tutorial.
5. Dimensión Profesional. Reconocimiento de los procesos de formación y/o actualización para ser tutor.

En lo que respecta a estas dimensiones el equipo del Programa Institucional de Tutoría en la ENMJN, valora que el proceso de actualización para ser tutor debe ser permanente, que es viable en la medida en que se comparten saberes entre tutores, con el fin de movilizar nuevas prácticas y buscando en colectivo la construcción de nuevas formas de actuar ante las tutoradas.

Sin embargo esto es un desafío, pues impulsar la actualización de los formadores de docentes es remontarnos a un proceso árido y poco abordado en la experiencia en las Escuelas Normales, al respecto Torres y Serrano (2007) mencionan:

Toda política, y en este caso particular la oficial, queda abierta a la “interpretación”, o bien, es negociada mediante acuerdos especiales. La política dirigida hacia la formación de los docentes se vincula, en los últimos tiempos, con los procesos de reforma educativa, que no se producen sólo por la acción de los grupos gubernamentales sino que se establecen cuando las sociedades se van haciendo complejas. En esas circunstancias siempre se generarán –en diversos sectores– presiones para el cambio educativo (p. 516).

Desde el análisis crítico, un aspecto por valorar es el impacto de dicha acción en los tutorados, centrándose solo en la percepción de los tutores, pues aunque se reconoce la importancia de la tutoría en el trayecto académico de las estudiantes, hay un vacío de la percepción del alumnado que puede arrojar aspectos que dentro del currículo no son atendidos, como son los contenidos actitudinales que limitan el aprendizaje y el valor de ser docente en las Escuelas Normales.

La formación de docentes podría concebirse, por tanto, como un proceso relevante de metamorfosis, de “transición”, un proceso interno de reorientación y transformación personal, que aprovecha y se apoya en las adquisiciones previas y que precede al cambio externo duradero y sostenible. Es decir, es un auténtico proceso de educación (Pérez, 2010, p. 48).

En este mismo rubro, la formación y autoformación del tutorado como un sujeto que necesita aprender a pedir ayuda, a reconocer los riesgos académicos que vive durante el trayecto de su formación es un aspecto a profundizar, dado que el grueso de los programas de tutoría se centra en el trabajo del tutor y no del tutorado. La idea de que el tutorado tenga un papel central en la acción tutorial, responde a ir develando los problemas que enfrenta en lo cotidiano de su formación, al responsabilizarse de su propio aprendizaje y a encontrar respuestas asertivas.

El valorar un proceso de reflexión permanente del aprendizaje de las estudiantes, genera y potencia los logros personales y profesionales así como el reconocer y atender los retos dentro de la formación, brindando herramientas para analizar la construcción de saberes; es así que la realimentación oportuna y pertinente de un tutor realza la mejora profesional.

Desde esta perspectiva la autoevaluación es un proceso reflexivo en el que cada sujeto es a la vez, observador y objeto de análisis. Así, el qué evaluar en la tutoría es el punto más problemático, porque exige una mirada retrospectiva del propio proceso de aprendizaje, es identificar qué acciones, nociones conceptuales, metodologías, interacciones, actitudes y valores son susceptibles de evaluar. El cómo, refiere a numerosos instrumentos y procedimientos para tratar de valorar la progresión de las capacidades de cada alumno, que pueden ponerse en juego al momento de evaluar.

El proceso de autoevaluación propicia: tomar conciencia de lo que se está haciendo y de los objetivos que se pretenden alcanzar; realizar modificaciones al identificar las dificultades que irán apareciendo en el proceso de aprendizaje; reflexionar sobre éxitos y fracasos basándose en la reflexión al tomar nuevas decisiones, y buscar o crear estrategias para satisfacerlas.

Por lo tanto una de las estrategias que puede contribuir para afrontar la diversidad en la tutoría, es acompañar a las estudiantes a que evalúen su propio aprendizaje. La autoevaluación es un proceso que facilita atender, respetar y valorar los distintos ritmos de aprendizaje, según las diferentes características del tutorado, por ejemplo, capacidades, estilos de aprendizaje, estrategias cognitivas, experiencias y conocimientos previos, motivación, atención, entre otros. “La autoevaluación es la estrategia por excelencia para educar en la responsabilidad y para aprender a valorar, criticar y a reflexionar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje individual realizado por el discente” (Calatayud, 2008, p. 1).

Por ello al analizar el impacto de la acción tutorial a partir de la implantación del Programa Institucional de Tutoría, valorando fortalezas y áreas de oportunidad de la tutoría en la ENMJN es fundamental tomar en cuenta las siguientes categorías de análisis que requieren de una reformulación teórica para futuras intervenciones:

a) *Capacitación y actualización de los formadores de docentes.* Es indispensable generar la necesidad de la capacitación en el formador de docentes ante esta nueva función de tutoría, dado que cualquier docente puede aspirar a ser tutor y este, debe impulsar la autonomía y los saberes significativos de los propios tutorados.

b) *Motivación por alcanzar metas claras en el proceso de formación.* La atención individualizada a partir de ritmos de aprendizaje, propiciando el trabajo de análisis reflexivo, a través de incidentes críticos y del uso de herramientas para encontrar puntos de mejora.

c) *Preguntas generadoras para la búsqueda de nuevas explicaciones.* La toma de decisiones como una forma de lograr que los tutorados se responsabilicen de su propio proceso de aprendizaje, el trabajo colaborativo para encontrar hallazgos y acompañarse en andamiajes más efectivos y la comunicación y el diálogo como componentes para construir saberes colectivos e individuales de gran impacto.

d) *Ambientes incluyentes.* En donde el tutor logre reflejar valores de respeto y tolerancia, así como una comunicación asertiva que den sustento a la acción tutorial: La responsabilidad de ser un mediador en la formación de profesionales de la educación, así como la afectividad como un elemento esencial para compartir el proceso de tutoría; la corresponsabilidad para lograr concretar las tareas y alcanzar las metas de la tutoría, la cual está centrada en lograr un mejor desempeño académico en la trayectoria escolar del alumnado.

e) *Aprender a educar (se)*. Es requerido para el desarrollo personal y profesional, ofreciendo la oportunidad de reflexionar sobre la toma de decisiones, esto quiere decir que aprender en la formación de docentes debe conformarse con aspectos que amplíen las concepciones de diversidad, observación, proceso, participación, cultura, libertad, autonomía, persistencia, amor a uno mismo, valores entre otros.

La evaluación entonces conlleva una serie de preceptos que requiere de la concreción de proyectos para el mundo, en este sentido Ángel I. Pérez Gómez expone:

Como todos sabemos por experiencia y la investigación así lo confirma, en el sistema educativo formal, desde infantil a la universidad, la evaluación se constituye en el verdadero y definitivo programa, ya que indica «lo que cuenta». Por tanto, en un programa de formación de docentes que pretenda desarrollar las competencias profesionales básicas anteriormente debatidas, los procesos de evaluación, calificación y acreditación, han de configurarse de forma congruente con la filosofía pedagógica que hemos considerado valiosa (2010, p. 52).

La dificultad está en diferenciar lo que cada persona por su propio esfuerzo requiere para ser plena, considerando que después de tantos años de experiencias de aprendizaje poco significativas, se debe tener cuidado para identificar qué de lo construido dentro del proceso de aprendizaje se ha fincado en la construcción personal del sujeto y qué corresponde a lo que originariamente somos y que los hará más competentes en el mundo actual.

Conclusiones

La función de un tutor se sustenta en una atención diversificada que reconoce las necesidades de formación integral de los tutorados que están acompañando, debe resignificar el contexto del proceso de formación, valorando la complejidad de situaciones y factores que están inmersos en toda estructura social y cultural; por lo que la tutoría requiere sostenerse de una plataforma humanista de escucha, empatía y tolerancia que garantice un mejor desempeño académico.

Identificar las competencias profesionales del tutor, requiere de un trabajo colaborativo para compartir hallazgos y crear andamiajes más efectivos con otros tutores, la comunicación y el diálogo como componentes para construir saberes de mayor impacto en el desarrollo de la tutoría, por lo que la ENMJN debe centrar sus esfuerzos para constituir redes de aprendizaje en las comunidades normalistas sumando esfuerzos y experiencias.

El aprender a educar conlleva a conservar la esencia de constituirse permanentemente en un sujeto activo, reflexivo, que se cuestiona, resuelve problemas, trabaja colaborativamente y toma

decisiones; aspectos esenciales para transitar a estrategias efectivas que son actualmente temas de la investigación educativa.

Las limitantes que todo estudio posee, es la serie de contradicciones que en los discursos de los formadores de docentes develan, pues aunque se reconoce que esta función es importante, la actitud ante nuevas funciones es de resistencia. Así mismo el reconocer nuevos saberes para no imponer a los “otros” nuestra propia cultura, limitando en lugar de potenciar la trayectoria académica de los futuros docentes.

Por otro lado partiendo de los paradigmas educativos, es imprescindible tomar en cuenta que existe una diversidad de formas de acompañar a las estudiantes en ejercicios académicos cada vez más autónomos. El mayor reto está en atender a cada una de las tutoradas, cuidar la toma de decisiones, pensar en todo momento y encontrar explicaciones de cómo la educación aporta a la creación de formas de vivir más dignas, no reproduciendo la desigualdad reflejada a su vez en los bajos niveles de desempeño.

Comprender la complejidad de la implantación del Programa Institucional de Tutoría para la ENMJN va más allá de visualizar el campo laboral del estudiante a su egreso, es identificar que la educación debe ser plena para el educando y que debe ser el reflejo de una sociedad cada vez más sana en sus relaciones, si esto no es así, entonces problemas como la deserción, bajos niveles de desempeño, la apatía ante la profesión de ser docente, el desencanto, la ambigüedad de lo que deseamos como profesionales, serán problemas que continuarán en el ámbito de la educación.

Finalmente, la tutoría es un medio para atender las necesidades de aprendizaje en la educación superior, sin embargo, aún se requiere de profundizar en el impacto de la misma en la formación integral del tutorado; la apuesta es el desarrollo personal, social y profesional en mejores condiciones escolares y de calidad, puesto que las exigencias del contexto en el que han decidido ser profesionales de la educación así lo demanda.

A partir del desarrollo y resultados se identifican los siguientes tópicos para futuros estudios:

- Impacto de la acción tutorial en la ENMJN a partir de la conformación de indicadores de evaluación de desempeño del tutor y tutorado.
- Diversificación de la tutoría académica a partir de las Reformas Educativas e implementación del programa educativo 2012 en la ENMJN.
- Construcción de categorías de análisis que posibiliten una interpretación holística de la complejidad de la acción tutorial en las instituciones formadoras de docentes.
- Promover mediante la investigación, estrategias e instrumentos concretos dinámicos y funcionales para recuperar la experiencia de la acción tutorial en la ENMJN.
- El impacto de la tutoría desde la mirada de los tutorados.

- El seguimiento de la egresada valorando el proceso de formación con el acompañamiento de un tutor para una mejor inserción laboral.

Referencias

- Alvarado, M. (2010). El aprendizaje y las tutorías en los universitarios. México: Editorial Universitaria de Guadalajara.
- ANUIES. (2000). Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior. Recuperado de http://evirtual.uaslp.mx/FCQ/tutorias/Documentos%20compartidos/INTRODUCCION/PROGRAMAS%20INSTITUCIONALES%20DE%20TUTORIA_ANUIES.pdf
- ANUIES. (2009). Conferencia Mundial de Educación Superior: Las Nuevas Dinámicas de la Educación Superior y de la Investigación para el Cambio Social y el Desarrollo (5-8 de julio de 2009) Comunicado (8 de julio de 2009). Paris: UNESCO.
- ANUIES. (2011). Programa Institucional de Tutorías. México: Colección Biblioteca de la Educación Superior, serie Investigaciones.
- Beneitone, P., Esquetini, C., González, J., Maletá, M. M., Siufi, G. & Wagenaar, R. (2007) Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina. Informe Final –Proyecto Tuning-América Latina 2004-2007. Recuperado de <http://tuning.unideusto.org/tuningal/>
- Calatayud, M. (2008). La autoevaluación como estrategia de aprendizaje para atender la diversidad. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. España: Universidad de Valencia.
- Cruz, G., Chehaybar, E. & Abreu L. F. (2011). Tutoría en Educación Superior: Una revisión analítica de la literatura. Revista de educación superior. Vol. XL (1), No. 157. Enero- Marzo 2011. México: UNAM.
- Pérez Gómez, Á I; (2010). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 24() 37-60. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419198003>
- Santos, M. A. (1995). La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora. España: Aljibe.
- Secretaría de Educación Pública. (2012). Acuerdo 650 Plan de Estudio 2012 para la Formación de Maestros en Educación Preescolar. México: SEP.



Torres. R. M. & Serrano, J. A. (2007). Políticas y prácticas de la formación de los maestros en los colectivos docentes, 12(33), pp. 513-537. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v12/n033/pdf/N33D.pdf>